

EL BARRIO

El Barrio es, para quien lo quiera escuchar, un apóstol del Nuevo Flamenco. Su buena nueva consiste en beber de lo antiguo y sonar moderno. Y el Barrio suena flamenco desde el primer día. Ahora, al escuchar sus entregas discográficas, el oyente entenderá a los elegidos de las artes que de tarde en tarde se vienen al mundo a compartir generosamente su sabiduría. Y es que estamos ante uno de los artistas más completos de la Andalucía del nuevo milenio. José Luis Figuerero no es solo un interprete de canciones, un compositor, un poeta o un cantautor a la vieja usanza. Puede destacar, y destaca, en cada una de esas facetas pero se hace más grande en el equilibrio con el que ha conseguido desarrollar todas ellas al unísono.

El Barrio puso en la calle su primer disco "*Yo sueño flamenco*" en 1996. Y la historia hasta ahí tiene su miga: la calle de la botica le vió nacer y antes de cumplir 10 años ya tocaba la guitarra como un angelito. Con 14, agarró la maleta y se plantó en los tablaos cordobeses y madrileños. Muy mal no tocaría cuando, mayor de edad, acompañaba con su guitarra a Antonio Canales o Sara Baras en la Venta el Gato. Ya como cantante, decidió mandar una maqueta a la discográfica sevillana *Senador*, donde quedaron muy sorprendidos por su aire fresco. Le llamaron, pero le dio un ataque de pánico y decidió "ponerse a trabajar como un hombre", que dice él, y empezó un cursillo de soldador que abandonó finalmente para abrazar el arte, materializado en su primer LP.

Cádiz es, hoy por hoy, la mayor cantera de talento musical de España. Es evidente que lo que allí se hace se parece entre sí y, a la vez, tiene una personalidad diferente de lo que se hace fuera. El influjo del mar, la luz, el levante, el vino, la sierra, y sobre todo, su transcendencia en la historia del flamenco han convertido su música en la fuente del deseo.

El Flamenco ha cambiado mucho. Las voces ya no saben a sangre cuando entonan. El cante del hambre, los señoríos, el café del cantante, la dictadura, la Andalucía explotada y la emigración ha entrado en el siglo XXI como una gran cultura con millones de discos vendidos, ropa de moda, estudios universitarios y el mundo entero preguntándose que haríamos después de Camarón.

En medio de este dilema nace El Barrio, José Luis Figueroa es pieza fundamental de una revolución emprendida por una generación de jóvenes que reivindican la tradición musical andaluza desde la libertad de creación y la ansiedad por aprender de otras culturas, es decir, desde la fusión la propuesta es vanguardismo y tradición. Como precedente de esta revolución esta la guitarra de Paco de Lucía. Como el de Algeciras, El Barrio también empezó como guitarra pero, como Camarón en las grandes ocasiones, no la soltó para cantar.

Como poeta, es una especie de "sabina" del flamenco. Aunque no cuenta historias concretas, es fácil verse reflejado en una de sus letras. Todo seguidor de El Barrio tiene una canción que parece que está escrita para él. Sus contenidos definen un flamenco más urbano y menos rural, describe conceptos frente a situaciones y priman los sentimientos, no el sentimentalismo. Su lenguaje es formal, lírico pero moderno, cargado de expresiones populares, juveniles y del caló cuando es necesario.

Como interprete, su voz tiene un eco profundo y distinto, memoria de las grandes figuras del cante. Sus tonos, remates y requiebros vocales son un prodigio de melodía y afinación que tienen tanta personalidad como los de la Perla, Cáí y Camarón. El Barrio navega por su música con la técnica de un virtuoso de la garganta de la que conoce todos los secretos. Cuando quiere resulta Jesús de la Rosa o alcanza los registros de Pepe Roca.

Como músico, sus composiciones tienen identidad andaluza-gaditana. Su música es del sur y ofrece las mejores influencias del flamenco y del cante andaluz. El Barrio es dueño de la herencia del compás de su barrio de Santa María. Como Chano Lobato, maneja las claves, los tercios originales del cante, los domina en el espacio y en el tiempo, los sostiene a su antojo, los acorta a contratiempo y los pinta en el aire hasta hacer que los pies de audiencia se muevan solitos.

Su poesía recuerda a la generación del 98, desde el Alberti más surrealista, al Lorca más gitano, pasando por el Miguel Hernández más apasionado. El amor es el eje y motor de su vida, el desamor como tortura y sentimiento trágico, la muerte, el destino, la música, la cultura y las tradiciones de su tierra son los temas centrales de las canciones de El Barrio.

José Luis Figuerero siente admiración por los versos populares de las coplas y el romancero andaluz, y mientras busca nuevas formulas poéticas desde la principal de la metáfora, habla del amor como el mayor enamorado y del desamor como el hombre más herido de todos los tiempos.

El Barrio es un todo-terreno, compone, toca la guitarra y canta. Tres por el precio de uno. Rock andaluz y deje flamenco. Inspiración y voz. Acordes y poesía.

Su nuevo trabajo el 22 de octubre de 2007.

LA VOZ DE MI SILENCIO

DISCOGRAFIA



YO SUENO FLAMENCO

1.997



MI SECRETO

1.998



MAL DE AMORES

1.999

LA FUENTE DEL DESEO



2.001

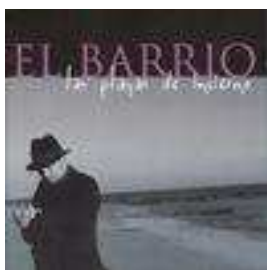


ME VOY AL MUNDO

2.002



ANGEL MALHERIDO
2.003



LAS PLAYAS DE
INVIERNO
2.005